

## CAPITULO VIII.

ACCIÓN DEL RANCHO DE LA VIRGEN.—RECIBE EL SR. MORELOS CIENTO DIEZ BARRAS DE PLATA CERCA DE NOPALÚCAN.—ATACA UN CONVOY ESPAÑOL Y ES DERROTADO.—MUERTE DEL PADRE TAPIA.—DESOCUPACIÓN DE IZÚCAR.—TOMA DE ORIZABA.—TERRIBLE EPIDEMIA EN PUEBLA.—CURIOSO INCIDENTE SOBRE LA REAPERTURA DEL TEATRO DURANTE LA PESTE.—SE Oponen EL AYUNTAMIENTO Y EL OBISPO.—NÚMERO DE REEMPLAZOS QUE DIÓ PUEBLA DE 1810 Á 1821.—NÚMERO DE VÍCTIMAS QUE HIZO LA PESTE.—BATALLA DE ACULTZINGO.—MUERTE DEL OBISPO CAMPILLO.—SU CARÁCTER.—BENEFICIOS QUE HIZO.—EXPLENDOR DE SUS CARIDADES.—ACCIÓN DE MIMIAHUAPAN.—LLEGA D. CARLOS MARÍA BUSTAMANTE Á ZACATLÁN.—RECEPCIÓN QUE LE HIZO OSORNO.—DERROTA DE OSORNO EN ZACAPOAXTLA.—MARCHA CASTRO TERREÑO SOBRE ZACATLÁN.—ENVENENAMIENTO DEL CURA ORTEGA MURO.—FUSILAMIENTO DEL CORONEL RAMÍREZ.—MUERTE DEL PADRE PEREA.—ATAQUE Á TEPEACA.—MUERTE DEL CORONEL EUGENIO MARÍA MONTAÑO, Y DE SALCEDA.—NUEVO ATAQUE Á ZACATLÁN.—BATALLA DEL PALMAR.—SEPARACIÓN DEL GOBIERNO DE CASTRO TERREÑO.—LAS GUERRAS Á PEDRADAS EN LOS BARRIOS DE PUEBLA.

Situado el Sr. Morelos en Tehuacán aprovechaba el tiempo en aumentar sus elementos de guerra, disciplinar é instruir á sus tropas. Mientras una parte de ellas se instruía á mañana y tarde en el manejo de las armas y movimientos, otra elaboraba parque de fusilería y artillería, y otra confeccionaba las prendas de ropa más necesarias al soldado; diversas partidas expedicionaban para proveer al ejército de víveres y forrages, y aunque en pequeño se fabricaban las piezas más necesarias para recomponer el armamento.

Para la requisición de víveres destacó el Sr. Morelos el día 2 de Octubre de 1812 á D. Valerio Trujano con una fuerza de más de 300 hombres, quien llegó al rancho de la Virgen situado entre Tepeaca y Tlacotepec camino de Tehuacán á Puebla. Encontrábase en Tepeaca la vanguardia del ejército realista llamado del Sur, á las órdenes del Teniente Coronel D. Saturnino Samaniego componiéndose dicha vanguardia del Batallón de Guanajuato, Lanceros de S. Luis, y tropa de Marina, Trujano llevaba el Batallón de Santiago compuesto de gente bisoña, como llevaba orden de anticiparse á las fuerzas españolas en la recolección de ganados que se sabía iban á hacer, Trujano avanzó hasta cerca de Puebla, y sabiendo que se le iba á batir se situó en el rancho de la Virgen. Samaniego salió de Tepeaca el día 4, y el cinco al amanecer inició el ataque que sostuvo Trujano todo el día 5, y el día 6, hasta en la tarde en que fué atacado en la casa en que se había parapetado la cual lograron incendiar los españoles, en tan crítica situación Trujano hizo una salida con parte

de su tropa de la que le mataron 14 hombres pero consiguió ponerse en salvo, pero habiendo notado que su hijo que lo acompañaba no venía con él comprendió que había quedado luchando en la casa incendiada y sin vacilar contramarchó abriéndose paso entre los españoles llegó hasta la casa, salvó á su hijo, y volviendo á forzar el paso cargó sobre los realistas, recibiendo en esto dos balazos que lo privaron de la vida, y pereciendo casi todos los que le seguían Samaniego también quedó herido de una pierna que se le inutilizó para siempre, y ordenó la retirada para Tepeaca sabiendo que Galeana con mil hombres venía en auxilio de Trujano y mirando aparecer en las alturas circunvecinas á varias partidas de insurgentes. Los cadáveres de estos quedaron en el campo mezclados con los de los españoles, en el de Trujano se encontraron los últimos una carta del Sr. Morelos, en que le mandaba que á todo soldado que robara por valor de un peso lo pasara por las armas; si eran varios los ladrones los diezmara y los que escaparan del diezmo fueran condenados á presidio. Murió también en esta acción el Capitan insurgente Gil cuyo cadáver junto con el del valiente Trujano fueron conducidos á Tehuacán donde los recibió el Sr. Morelos quien ordenó que fueran sepultados con toda solemnidad haciéndoles los honores militares que les correspondían.

El 13 del mismo mes salió el Sr. Morelos de Tehuacán con una fuerza de 800 hombres rumbo á S. Andrés Chalchicomula, llegó á la Hacienda de Ozumba que está como legua y media antes de Nopalucan, allí lo esperaba una corta fuerza de caballería la que caminando solo de noche y ocultándose durante el día había llega-

do hasta ese punto conduciendo un convoy de 55 mulas cargadas, cada una con dos barras de plata que formaban un total de ciento diez barras. Recibidas estas y disponiéndose el Sr. Morelos á contramarchar con ellas para Tehuacán, supo que el día 15 había salido de Amozoc un convoy español, comprendiendo que era fácil que parte de las escoltas de ese convoy se lanzaran en su persecución al saber que caminaba con las barras de plata, y que podía perder si no todas algunas de ellas porque con las mulas que las cargaban no podía hacer una marcha rápida, resolvió tomar la iniciativa y atacar al convoy español. D. Ciriaco del Llano por su parte al tener noticias del movimiento de Morelos de Tehuacán á Nopalucan ordenó que el convoy español que se componía de nueve coches, cinco literas, y mil quinientas mulas cargadas de efectos contramarchara violentamente para Amozoc, reforzó la escolta con el Batallón de Asturias, y dispuso que D. Luis del Aguila, Marqués de Espeja tomara el mando de las fuerzas españolas que tenía Samaniego en Tepeaca, y con ellas hiciera un movimiento rápido sobre el Sr. Morelos para llamarle la atención mientras avanzaba y pasaba la zona peligrosa el convoy, que conducía Porlier, pero sucedió, que este y el Marqués de Espeja se reunieron en Amozoc y juntos siguieron con el convoy hasta Nopalucan sin novedad, mirando esto D. Luis del Aguila no hizo el movimiento agresivo sobre el Sr. Morelos y siguieron hasta San José Chiapa adonde llegaron el día 18, allí avistaron á las fuerzas del primero que venía procedente de la Hacienda de Ozumba, y cerca de esta fin-

ca ambas fuerzas tomaron sus posiciones de combate. El Coronel D. Luis del Aguila avanzó á sostener este mientras Porlier tomaba la defensiva del convoy, el Sr. Morelos por su parte dividió su fuerza en cuatro columnas que puso á las órdenes de los tres Galeanas y del padre Tapia, y mandó que parte de la fuerza del Coronel Sánchez avanzara con las 55 mulas que cargaban las barras de plata sin detenerse, y él tomó el mando de la reserva con su escolta. Se rompieron los fuegos por ambas partes y á los primeros tiros cayó muerto el padre Tapia que cubría la derecha con la caballería, esto se organizó completamente á esta, y los españoles al ver esto atacaron con más brio tanto la derecha cuanto la izquierda de las posiciones del Sr. Morelos, las fuerzas de este perdieron en ese empuje dos piezas de artillería que tomaron los españoles. Al ver esto el Sr. Morelos avanzó á sostener la derecha pero fué rechazado sin poderlo conseguir y teniendo noticia en estos momentos de que las barras de plata iban ya lejos y por buen camino, y mirando que sus tropas se dispersaban fijó un punto para la reunión de los dispersos, y se retiró. Entonces Aguila se replegó al convoy y el día siguiente continuó su marcha para Perote. El Sr. Morelos siguió para Tehuacán á donde llegaron las barras sin novedad, reunió á los dispersos, los organizó y mandó degradar publicamente á dos de sus oficiales por cobardes al frente del enemigo, en Ozumba donde durmió la noche del combate mandó dar sepultura al cadáver del padre Tapia con honores militares, manifestando que había sentido muchísimo su muerte.

Después de esto el Sr. Morelos mandó que el Sr. Cura Matamoros desocupara la plaza de Izúcar, lo que ejecutó con 2500 hombres de las tres armas. Al quedar abandonado ese punto y destruidas por el Sr. Matamoros las fortificaciones que había en él, D. Ciriaco del Llano mandó ocuparlo luego con el Batallón de Zamora y otras fuerzas las que salieron de Atlixco para ese lugar el 14 de Noviembre á las órdenes de Bracho quien encontró la población abandonada por sus moradores que habían huido á los montes vecinos, al salir de ella los patriotas.

Después de la acción de Ozumba salió el Sr. Morelos para Chalchicomula, y enterado de las ventajas que de este lugar podía sacar, para asegurar la subsistencia de su ejército en Tehuacán marchó para Piletas, camino de Orizaba sin decir á nadie el plan que concebía, que fué el de ocupar esta ciudad como la ocupó quedando en su poder 400 prisioneros, nueve piezas de artillería, 40 cajones de parque, todo el armamento de la guarnición que pasaba de 1000 hombres, de los que murieron 300, además 300,000 pesos en dinero y alhajas y los almacenes de tabaco que se abandonaron al saqueo de los soldados. El Coronel Andrade que defendió á Orizaba se portó con valor y dignidad quedando herido en el combate; las fuerzas del Sr. Morelos solo tuvieron 26 bajas, 5 muertos y 21 heridos.

Al saberse en Puebla la toma de Orizaba se apoderó el pánico más completo de las autoridades, que recurrieron al Sr. Obispo Campillo, pidiéndole dinero, el prelado lo facilitó en el acto y ya se pudo en muy pocas horas hacer salir al Coronel Marqués de Espeja D. Luis Aguila con

una fuerte división que rápidamente y casi en desorden salió de Puebla.

Esta ciudad era víctima entre tanto de una terrible calamidad una peste asoladora se había desarrollado en ella con una celeridad espantosa, algunos la atribuyeron á la aglomeración de soldados en los cuarteles, otros á las frecuentes entradas de los mismos procedentes de la tierra caliente, y no pocos á la escasez de lluvias que se notó ese año de 1812, el hecho fué que desde fines de Septiembre se empezó á notar la aparición de la peste, en Octubre aumentó considerablemente y en Noviembre estaba en su mayor incremento, en los últimos días de este mes la mortandad fué espantosa, en el barrio de Analco, quedaban las casas llenas de muertos, el rumbo de San Agustín fué diezclado por la enfermedad y en general el aspecto de la ciudad era desolador. En estas circunstancias ocurrió un hecho curioso que merece referirse.

Cuando la peste se encontraba en su más completo desarrollo, cuando á todas horas del día las calles de la ciudad eran atravesadas por multitud de cortejos fúnebres, cuando el llanto y la desolación reinaban en todo su apogeo entre todas las familias, varias personas promovieron la reapertura del Teatro Principal ó de S. Francisco, y la celebración todos los Domingos á tarde y noche, y los Jueves en la noche, de comedias de costumbres. El teatro estaba clausurado en Puebla casi desde que comenzó la guerra de Independencia por falta de concurrentes, pues llegó á darse el caso de que en una noche de función solo se vendieran seis ú ocho boletos de todas localidades; se presentó al Ayun-

tamiento un escrito pidiéndole la reapertura del Teatro; esta corporación sin decir francamente que no era conveniente después de recibir el escrito no resolvía nada, y por fin como había de escoger otro pretesto para denegar la pretensión en tan calamitosas circunstancias que por sí mismos lo daban se le ocurrió manifestar que algunas obras dramaticas eran inmorales. Entonces se le dirigió otro escrito en el que se intentó probar que las comedias eran morales, é instruían á todas las clases sociales.

El Obispo Campillo tuvo conocimiento de esta ocurrencia, é impugnó energicamente el memorial, al ver esto un autor se retractó de el por escrito, y el Ayuntamiento y el diocesano consiguieron que el Teatro permaneciera cerrado, y no hubieran las comedias de costumbres.

El mismo Obispo Campillo procuró entonces que los vecinos de Puebla no pensarán en las comedias sino en auxiliar á sus semejantes, al efecto convocó á los más notables y celebró dos juntas en su palacio episcopal; en ellas exhortó á la limosna para socorrer á los epidemiados, exponiendo que el no podía hacerlo por sí solo porque estaba exhausto de fondos, á causa de los frecuentes donativos que había hecho á la Patria, de sus anteriores limosnas, de la disminución de las rentas episcopales por las fincas de campos destruidas por los insurgentes; por la falta de gente contribuyente pues muchas familias habían abandonado sus intereses rurales y emigrado del obispado y provincia y el gran número de brazos que faltaban á la industria local por la necesidad que había de dar reemplazos al ejército del

Rey, (durante la guerra de Independencia de 1810 á 1821, la sola ciudad de Puebla dió 14,000 hombres para el ejército realista.) En un edicto de 12 de Diciembre de 1812 el mismo Obispo Campillo exhortó en general á todos los vecinos pudientes á favorecer á sus próximos; correspondiendo á este llamamiento en los días que mediaron del 13 al 31 de Diciembre se reunieron en Puebla más de 9,000 pesos para socorrer á los epidemiados. Se creó una que se llamó "Junta de sanidad," que funcionaba diariamente con verdadero celo pero eran tan grandes las necesidades á que tenía que atender por el fabuloso número de epidemiados que los recursos que se pusieron á su disposición se agotaron pronto, y el Ayuntamiento mirando esto propuso un proyecto para aumentar los fondos de la Junta, el cual aprobó el Virrey Venegas debido á los esfuerzos del Obispo Campillo, cuyos buenos sentimientos llegaron hasta hacerle decir á su Secretario el Canonigo D. Francisco Pablo Vazquez "que le avisara cuando se acabara el dinero pues aunque vendiera la camisa no quedarían sin socorro los pobres." La peste llegó á desaparecer pero arrebató á Puebla más de Veinte mil almas.

El año de 1812 terminó puede decirse con la batalla de las Cumbres de Aculzingo, en 1.º de Noviembre, cuando el Sr. Morelos regresaba de Orizaba para Tehuacán. Aguila había salido de Puebla con 1250 hombres de tropa de los Batallones de Granaderos de la Columna, Asturias, Guanajuato é infantería de Marina, y de caballería Dragones de Puebla, que mandaba el joven D. Manuel Flon hijo del Conde de la Cadena, Dragones de México y S. Luis, tres piezas de artillería, sien-

do reforzado después de su marcha por el Batallón de Zamora y 150 Dragones de España, que le mandó D. Ciriaco del Llano, más otras tres piezas de artillería, cubriéndose Tepeaca con 300 hombres para apoyar una retirada en caso necesario. Aguila pretendía atacar al Sr. Morelos en mismo Orizaba, para lo cual forzó sus marchas llegando á la Cañada de Iztapa el día 31 de Octubre al anochecer, este mismo día salió el Sr. Morelos de Orizaba, sin tener noticia de su proximidad ninguno de los dos beligerantes, Aguila llegó con muchos temores hasta Puente Colorado donde vió en las cumbres aparecer las fuerzas de los insurgentes, y estos á su vez distinguieron las de los realistas tomando en el acto posiciones, Aguila por su parte hizo avanzar desde luego dos columnas con "Asturias" y "Guanajuato" situando la infantería de Marina en una loma desde la que podía auxiliar á cualquiera de las dos columnas, el Sr. Morelos aprovechando el terreno formó en batalla, y puso en batería su artillería enfilando el camino real, y á retaguardia formó sus reservas también en orden de batalla. Aguila comprendiendo que rota la primera línea metería la confusión y el desorden en la segunda, luego que el Sr. Morelos rompió sus fuegos, lanzó sobre las tropas de este á la caballería sostenida por "Granaderos," los insurgentes resistieron debilmente el choque y se replegaron á la segunda línea abandonando la artillería que tenían en la primera, parados á pié firme rechazaron á los Dragones de Puebla, y á los de México, cuyos jefes, Flon, y Coronel Moran perdieron sus caballos que murieron acribillados á balazos, no obstante este favorable prelude las tropas del Sr. Mo-

relas empezaron á desbandarse, sin que fuera posible á sus jefes contenerlas, y este mirando que en grupos numerosos tomaban el camino de Tehuacán ordenó que la reunión fuera en Chapulco, donde hicieron alto los dispersos y en donde se les reunió el mismo Morelos reuniendo 500 hombres por lo pronto de los 800 que llevaba con los cuales siguió tranquilamente su camino y entró á Tehuacán en buen orden.

Allí pudo ver que solo había perdido 40 hombres, 11 piezas de artillería de las cuales siete eran de fábrica real, y cuatro de fundición de los insurgentes, algunos útiles de zapa y municiones, y que se habían salvado todos sus fusiles exceptuando unos cuantos. Los realistas tuvieron siete muertos y veinticinco heridos entre ellos D. Miguel Menéndes, Jefe del Batallón de Granaderos.

Solo una semana permaneció el Sr. Morelos en Tehuacán donde los realistas lo dejaron rehacerse y organizar una expedición sobre Oaxaca: fué entonces cuando Matamoros desocupó Izúcar. Salido Morelos de Tehuacán quedó allí el padre Sánchez de la Vega con una corta guarnición, pero acercándose Aguila con sus fuerzas evacuó la plaza el primero y la ocupó el segundo el 21 de Noviembre.

En estas circunstancias fué nombrado Jefe de la División del Sur el Brigadier Olazabal, el mismo que perdió el convoy en Nopalucan, y en Puebla fué recibido con frialdad, marchó en seguida para Chalchicomula y Perote, mientras Aguila que pretendió seguir al Sr. Morelos saliendo con ese objeto de Tehuacán al saber que este ya había tomado á Oaxaca contramarchó para el primer lugar.

El 28 de Febrero de 1813 murió en Puebla el Obispo D. Manuel Ignacio González del Campillo, nó el día 26, como dice el Sr. Alaman, tampoco como asegura este historiador el Sr. Campillo era nacido en Puebla, pues nació en Veta Grande, Zacatecas, el día 2 de Mayo del año de 1740. Fué electo Obispo de Puebla el 3 de Abril de 1803, y consagrado en Tehuacán por el Sr. Bergosa Obispo de Oaxaca el 2 de Septiembre de 1804.

Era Campillo de un carácter muy colérico, vehemente en sus pasiones, de una actividad asombrosa, de grande iniciativa, muy astuto, de una penetración notable, muy fino en su trato y maneras, dado al lujo, y de muy grandes sentimientos de caridad y compasión, aunque solía tener algunos rasgos de pretensión, su instrucción era muy vasta, y en diversas materias que conocía á fondo, cuando murió estaba traduciendo del francés la obra del padre jesuita Belom sobre la perfección del estado eclesiástico. Se refieren y se conserva el recuerdo de muchos rasgos que pintan su carácter.

En Atlixco vió una danza de doncellas indias, que coronadas de rosas bailaban languidamente en el cementerio y puerta de la iglesia, en una fiesta de la Virgen, mandó suspender el baile, y publicó un edicto contra ese y otros abusos que se cometían en la misma fiesta.

En Huaquechula prohibió el culto supersticioso que los indios hacían á la Cruz; para dar dinero era verdaderamente pródigo, además de lo que he referido que dió para auxiliar al ejército realista, gastó 4.000 pesos en vacunar niños. Las mejoras materiales lo entusiasma-

ban, por su iniciativa y debido unicamente á sus esfuerzos se abrió el camino de Atlixco á los manantiales de Axocoya, dando 1.000 pesos para la construcción del puente sobre el río de Cantarranas; dió otros 1.000 pesos para la reposición del camino de Puebla á Atlixco otros 1.000 para la reposición también del de Jalapa á Coatepec; regaló 1.000 pesos para la casa de ejercicios de San José de la misma Puebla; igual cantidad dió para la de Atlixco, cedió también 1.000 pesos para la construcción del Colegio de San José de Gracia de Orizaba, y otros 1.000 pesos para los religiosos que vinieron de España.

En materia de construcciones de templos dió 1.000 pesos para la fábrica de la parroquia de Cosamaloapam; 500 para la de la iglesia del pueblo de Cuacuatztitla del curato de Tonayan; 500 para la del pueblo de Tepeojuma; 500 para la del pueblo de Nanacatlán del curato de Zapotitlán de la Sierra; 1.000 pesos para el aseo de la iglesia de San Felipe Neri de Puebla, y compuso á todo costo las torres de la iglesia de la Compañía que estaban ruinosas en su tiempo. En dos visitas que hizo en su Obispado gastó 40,000 pesos. Un magistrado de Puebla estaba sin sueldo, puso una carta al Obispo Campillo pintándole su situación, y este le regaló en contestación 1.000 pesos; ya he referido que perdonó la deuda de 3.000 pesos que tenía con él la viuda de Flon el Conde de la Cadena; cuando recibió en Puebla á la expedición que á fines del año de 1804 trajo á esta ciudad la vacuna, gastó 700 pesos en recibirla; dotó de su bolsillo a Secretario de la "Junta Filantrópica" propagadora de la linfa vacunal con 300 pesos anuales, esto además de

los 400 pesos que gastó en la propagación consiguió que se vacunaran muchos niños de S. Pedro Cuaco en lo que gastó mas de 100 pesos; daba 200 pesos mensuales al S. D. José Antonio Cardoso para alimentos de los presos de la Cárcel de Puebla, y al Sr. D. Juan Salas le daba diariamente para que pagara el alumbrado de los calabozos todas las noches, cuando supo que Cardoso y Salas habían acometido la empresa de auxiliar á los presos los llamó, y los alentó y en mucha parte á esto se debe que los dos filantropos hubieran llegado después, en 1835, á dar 40 comidas diarias á los presos. Se recuerda que pasando un día el Sr. Campillo por la calle del Alguacil Mayor, en un coche vió que los balcones estaban llenos de gente mirando sacar unos buenos muebles embargados á una familia que figuraba en Puebla por su posición social, sus virtudes y su caridad, mando llamar al padre de esa familia se informó del origen de la deuda que motivaba el embargo, y en el acto remitió al juzgado, 1500 pesos que importaba, suplicando al abogado patrono de la familia, que gestionara desde luego la suspensión de la diligencia y la devolución de lo ya embargado; cuando más tarde el jefe de la familia le llevó al Obispado los 1500 pesos el Sr. Campillo al tomarlos le manifestó "que no le había cobrado, pero que con ese dinero pronto se repicaría en la Compañía" aludiendo á la compostura que se estaba haciendo de las torres, en cuya obra empleó los mil quinientos pesos; desde que se inició la guerra de independencia destinaba 100 pesos mensuales para socorrer á las viudas y huerfanos de que tenía noticias; gastó una fuerte suma de dinero en imprenta, correos,

y expensó liberalmente á los curas Palafox, y Lic. Llave á quienes escujo para que se entendieran con los señores Morelos, y Rayón, á fin de que los persuadieran á que abandonaran estos la causa de la independencia.

No se necesita explicar más porqué la muerte del Obispo Campillo fué generalmente muy sentida en todo el Obispado de Puebla aun entre los insurgentes que lo consideraban como su más terrible enemigo, sin desconocer por esto los méritos del prelado. Su entierro fué uno de los más suntuosos que ha habido en Puebla, el comercio cerró espontaneamente sus establecimientos el día en quo se verificó, toda la ciudad manifestó su sentimiento, en todas las iglesias se celebraron exequias, y el acompañamiento del cadaver fué numeroso.

Había en Puebla en Enero de este año, 1813, un clérigo apellidado Perea, con quien D. Ciriaco del Llano llevaba íntima amistad, este clérigo viajaba frecuentemente al rumbo de Zacatlán, al regreso de uno de estos viajes avisó á Llano que Osorno en esos momentos no tenía sobre las armas mas de 500, ó 600 hombres la mayor parte mal armados, el primero queriendo aprovechar esta circunstancia hizo que el Capitán Rubin de Celis saliera en el acto para Zacatlán con una fuerza competente, así lo verificó y como tomó el camino de Tlaxcala después que pasó de este lugar le despachó un correo el comandante realista de el, llamado Campillo participando á Rubin de Celis las últimas noticias que tenía de Osorno, que no concordaban con las que el padre Perea había dado á Llano, el correo fué interceptado por Serrano, quien en el acto marchó á unirse con Osorno, y juntas las dos fuerzas formando un total

de más de 500 hombres salieron al encuentro de Rubin de Celis, este llevaba como 250 hombres, y había llegado á la Hacienda de Mimiahuapan, cuando Rubin vió que los insurgentes aparecian en las alturas inmediatas á la Hacienda en grupos al parecer desordenados, lanzó sobre ellos su caballeria, pero Osorno atrajo á esta á un mal terreno haciendo una retirada falsa, y cuando comprendió que la caballeria realista estaba empeñada en el mal pais, contramarchó rápidamente y cargó sobre ella con impetu, logrando desordenarla y derrotarla completamente, la caballeria realista descompuso á la fuerza que salia de Mimiahuapan á tomar parte en el combate, y en el punto llamado "Las Mesas" del mismo Mimiahuapan, Osorno obtuvo la victoria haciendo á los realistas 98 muertos, entre ellos un español, y dos prisioneros, sin haber tenido en sus fuerzas ninguna desgracia quedaron en el poder de Osorno varias armas blancas y de fuego, escapando Rubin de Celis como pudo á caballo, y á media noche; Osorno volvió á Zacatlán con su botin el 9 de Enero, retirando una reserva de mil caballos que había mandado reunir cuando supo la marcha de Rubin de Celis.

Este desastre causó grande impresión en Puebla, desde Diciembre del año anterior el Brigadier D. Ciriaco del Llano había propuesto al Virrey Venegas, que se mandara una expedición competente en número y recursos aprobado el pensamiento, debido á las noticias del padre Perea, se festinó la operación que dió por resultado la derrota de Rubin de Celis, y el aumento del prestigio de Osorno.